

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

Barranquero, A. (2013). La comunicación para el cambio en el desafío de la crisis sistémica. Perspectivas desde América Latina. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 6 (1), Artículo 1. Disponible en la siguiente dirección electrónica:  
<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones/>

## **LA COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO EN EL DESAFÍO DE LA CRISIS SISTÉMICA. PERSPECTIVAS DESDE AMÉRICA LATINA**

*COMMUNICATION FOR CHANGE IN THE CHALLENGE OF SYSTEMIC CRISIS. LATIN AMERICAN PERSPECTIVE*

*BARRANQUERO, Alejandro.*  
*Universidad Carlos III de Madrid*  
[abarranq@hum.uc3m.es](mailto:abarranq@hum.uc3m.es)

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

## RESUMEN

Pensar la relación entre comunicación y desarrollo en un marco de cambio climático y crisis sistémica global nos interpela a una toma de conciencia acerca de los límites de la intervención humana sobre el entorno natural, frente a la lógica del crecimiento incontrolado a la que aboca la racionalidad moderna y capitalista. En este contexto, Latinoamérica se ha situado siempre a la vanguardia en la crítica al imaginario del desarrollo, desde las propuestas “dependentistas” y participativas de los años 60 y 70 y a partir del giro biocéntrico que preconizan nociones como el Buen Vivir y otros aportes de la ecología crítica.

**Palabras clave:** Comunicación para el desarrollo, comunicación para el cambio social, participación, buen vivir, ecología, decrecimiento, cambio climático, crisis

Recibido: 2012-12-21

Aceptado: 2013-01-12

## ABSTRACT

The examination of the relationship between communication and development in a context of climate change and global systemic crisis challenges us to come to terms with the importance of the limits of human intervention on nature and against the logic of unlimited growth determined by modern and capitalist rationality. In this context, Latin America has usually played an influential and pioneering role in the questioning of development imaginaries from the dependency and participatory theories in the 60s and 70s and nowadays through the biocentric turn proposed by Living Well and other critical ecology perspectives.

**Key words:** Communication for social change, communication for development, participation, living well, ecology, degrowth, climate change, crisis

Submission date: 2012-12-21

Acceptance date: 2013-01-12

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

*Mientras no existe ningún modo 'correcto' para valorar un bosque o un río, sí existe una forma incorrecta, que es no asignar ningún valor*

Paul Hawken

## 1. UN TERRITORIO EMISARIO DE LA PARTICIPACIÓN

Desde la aparición de los primeros estudios científicos de la comunicación en EE.UU.<sup>1</sup>, la problemática del desarrollo<sup>2</sup> se situó como una preocupación central para un buen número de académicos e investigadores. De hecho, se puede afirmar que la comunicación para el desarrollo es una de las disciplinas más antiguas de las ciencias de la comunicación, puesto que desde mediados de los 50 del pasado siglo XX algunos de los “padres fundadores” de la disciplina (Lerner, 1958; Rogers, 1962; Schramm, 1964) comenzaron a intuir que la comunicación era un elemento central a la hora de introducir reformas económicas, sociales o tecnológicas en los países y regiones más desfavorecidos del planeta.

Estos análisis dieron cuerpo a lo que se vino a denominar el “paradigma modernizador” de la comunicación, que proponía un empleo persuasivo de los medios de la época a fin de que los países y grupos humanos más “rezagados” del Sur alcanzasen el “desarrollo” del Norte, mediante un proceso de imitación de sus creencias, valores y comportamientos. Este primer esquema guió los discursos y procedimientos del sistema de cooperación y desarrollo surgido en el concierto de la postguerra (1945), apuntalados por un conjunto de agencias y fundaciones privadas creadas para tal fin: USAID, IICA, FAO, etc.

---

<sup>1</sup> El presente ensayo se enmarca dentro de las líneas de trabajo del I+D financiado “El discurso hegemónico de los media sobre el ‘cambio climático’ (riesgo, incertidumbre y conflicto) y prueba experimental con discursos alternativos entre jóvenes” (Ref. CSO2010-16936COMU), dirigido por José Luis Piñuel en el marco del Grupo de Investigación Mediación Dialéctica de la Comunicación Social (MDCS) de la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>2</sup> Una noción derivada, en primera instancia, del célebre discurso ante el Congreso de EE.UU. del presidente Harry Truman en 1949, en el marco de la reconstrucción del mundo de postguerra y la conformación del sistema internacional de Bretton Woods. Para una genealogía detallada del concepto, consultar Rist (2002).

*Versión PDF para imprimir desde*

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

Sin embargo, al poco de iniciar su andadura, los primeros programas modernizadores demostraron sus profundas limitaciones, ya que, paradójicamente, contribuían a acentuar la situación de dependencia y de “maldesarrollo” estructural de muchos países, si atendemos a la acertada expresión de José María Tortosa (2009)<sup>3</sup>. El cuestionamiento de este régimen llegó de las propias regiones objeto de la cooperación: Asia, África y, en especial, Latinoamérica. En este último continente, la obra de un conjunto de prolíficos pensadores –Luis Ramiro Beltrán, Paulo Freire, Juan Díaz Bordenave, Mario Kaplún, Antonio Pasquali, José Marqués de Melo, etc.-, planteó una censura radical a los conceptos de comunicación y de desarrollo<sup>4</sup> implícitos en los primeros programas, en buena medida inspirados por la riquísima práctica comunicacional de los movimientos sociales emancipatorios del continente desde principios de los años 50: radios sindicales mineras bolivianas, proyectos educomunicacionales de base (Freire), radioescuelas comunitarias, etc. (Beltrán, 1993).

En este sentido fue fundamental el descubrimiento de la autonomía del sujeto para la toma de conciencia y la planificación de su propio devenir, a partir de un proceso concebido desde la participación y el diálogo comunitario (Freire, 2002). Estos elementos contribuirían desde entonces a reequilibrar las injustas relaciones de saber/poder a las que apuntaban el desarrollismo y su flujo informativo desigual: cifrado desde aquellos que supuestamente saben –los medios masivos, los expertos en desarrollo, los educadores y comunicadores- a aquellos a los que se juzgaba incapaces de juicio: las comunidades, el objeto pasivo de la relación, el “receptáculo vacío” en el que inocular los valores y comportamientos “modernos” del Norte.

De estas intuiciones derivó asimismo la percepción de que el desarrollo no habría de pasar más por la imposición de modelos universalistas, exógenos o persuasivos, sino por un proceso totalmente distinto, basado en la comunicación horizontal (Beltrán, 1979) entre iguales como recurso simbólico desde el que

---

<sup>3</sup> Si “desarrollo” implica un elemento normativo (lo deseable), “maldesarrollo” contiene un componente empírico (lo observable) o incluso crítico (lo indeseable) (Tortosa, 2009: 67-68).

<sup>4</sup> Además de la reflexión de los comunicadores, cabe destacar el papel fundamental jugado por la teoría de la dependencia de corte “cepalino” o estructuralista desde la década de los 60 -Raúl Prebisch, Celso Furtado, Enzo Faletto, Fernando Henrique Cardoso, Theotonio Dos Santos, etc.-, que censuró, entre otros, el excesivo economicismo o la ausencia de una perspectiva histórica y estructural en las primeras políticas de cooperación.

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

avanzar hacia la concientización y la generación conjunta de alternativas de cambio.

Más allá de las censuras que se dieron en otras partes del mundo, el aporte de Latinoamérica se ha situado siempre a la vanguardia en la crítica al desarrollo, a la mirada informacional reduccionista, y por extensión a la noción modernizadora de la comunicación. De hecho, su influencia aún resuena en todos aquellos proyectos que apuestan por reconducir la lógica mecanicista, cuantitativa y etnocéntrica de la comunicación para desarrollo -orientada a un modelo de desarrollo único, en base a metodologías exportables (marketing social, difusionismo), y de acuerdo a parámetros de fácil medición (índices de desarrollo humano, indicadores de conectividad a las TIC)-, hacia la revalorización cualitativa de los contextos locales, los saberes ancestrales y la diversidad biológica y cultural a la que apuntan los distintos territorios y grupos humanos.

## **2. LA GESTACIÓN DE UN PARADIGMA INSOSTENIBLE**

Desde los años 70, las propuestas latinoamericanas constituyeron la base del denominado “paradigma participativo” (Servaes, 1999) e, incluso, de un nuevo “concepto-paradigma”, formulado a finales de los años 90, que ha resultado vital para el impulso de la disciplina: la “comunicación para el cambio social” (Gumucio-Dagron y Tufte, 2006), definido en sus primeros lineamientos como un “proceso de diálogo público y privado a través del cual las personas definen quiénes son, cuáles son sus aspiraciones, qué es lo que necesitan y cómo pueden actuar colectivamente para alcanzar sus metas y mejorar sus vidas” (Rockefeller Foundation, 1999).

No obstante, tras unas décadas de vitales hallazgos, esta primera fase de problematización participativa del ensamblaje comunicación y desarrollo/cambio social se enfrenta hoy al desafío de una inminente “ruptura epistemológica” (Bachelard, 1981) o “revolución científica” (Kuhn, 2000). En otras palabras, tanto el paradigma participativo como la nueva noción de comunicación para el cambio social adolecen de un defecto fundamental que va en detrimento de su capacidad operativa y voluntad transformadora: un exceso de antropocentrismo de corte

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

moderno, o lo que es lo mismo, la creencia ciega en el progreso ilimitado del hombre y en sus posibilidades de intervención sobre el entorno natural.

En este marco, el nuevo concepto de “cambio social” supone importantes avances en relación con el “desarrollo”, puesto que, frente a la dirección universal a la que impelía este último, la idea de “cambio social” apunta a la multiplicidad de procesos dialógicos que pueden contribuir a la consecución de mejoras, a partir de la valoración de los contextos socio-históricos y las singularidades locales.

Empero, la noción fue adoptada por los comunicadores sin haber emprendido un cuestionamiento de su matriz moderna, funcionalista, estructural-sistémica y evolucionista, una precaución que sí ha tomado en fechas recientes la propia sociología, de la cual deriva la idea de “cambio social” (Sztompka, 1995). Además, el concepto preserva y recicla, de forma inconsciente, la esencia del antiguo desarrollo y de otras concepciones anexas: modernización, progreso, evolución, etc. En otras palabras, cambio social apunta siempre a una dirección, una finalidad o un “telos”. Y este no es otro que el del crecimiento imparable y la productividad ilimitada del ser humano a expensas de unos recursos naturales que hoy, más que nunca, se muestran restringidos, vulnerables y finitos.

Por último, entre los comunicadores, el nuevo concepto de “cambio social” fue asimilado desde una óptica en exceso comunitarista, heredera de la reflexión latinoamericana de los 70 y 80, y caracterizada por una confianza desmedida en la capacidad racional de la comunidad a la hora de definir sus propios proyectos transformadores. Desde nuestra perspectiva, y el marco de la crisis sistémica contemporánea, no vale cualquier proyecto emancipatorio decidido de forma autónoma y participativa por la comunidad (Rockefeller Foundation, 1999), si no se ha valorado previamente el impacto que este puede tener sobre la biosfera y sobre los límites de la vida humana y natural en la tierra. Expresado de otra manera, la idea de “cambio social” se olvida de que cualquier propuesta emancipatoria consensuada en colectividad se topa inexorablemente con un marco de amenazas globales, que ponen en riesgo la continuidad de su propia existencia<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Estas tesis aparecen desarrolladas con mayor detalle en trabajos anteriores del autor: Barranquero (2011, 2012).

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

En este escenario, la comunicación se encuentra hoy frente al más importante de sus desafíos: cimentar alternativas frente al desalentador pronóstico apuntado de forma precursora en los años 70 por el informe “Los límites del crecimiento” (Meadows, Meadows y Randers, 1972). Este trabajo y un buen número de estudios posteriores han venido advirtiendo de la situación de insostenibilidad y crisis ecosocial global a la que conduce la racionalidad moderna y capitalista, a partir de su ideario de crecimiento ilimitado y de extracción incontrolada de materia y energía –y consecuente generación de residuos-, por encima de la capacidad de regeneración natural del planeta:

*Casi todos los escenarios apuntan al colapso de la economía y de la población del planeta en los próximos 20 años. Por colapso se entiende una pérdida drástica de complejidad del sistema y un declive incontrolado de la población y del bienestar humano. Este conlleva múltiples consecuencias dramáticas para la humanidad: caída en picado de la población humana, de la esperanza de vida, de la disponibilidad de recursos y de alimentos, de la producción industrial, de los servicios y bienes disponibles, crisis sanitarias, crisis alimentarias, conflictos por el control de los recursos, desastres ecológicos, explosión de las desigualdades, etc. (Mosangini, 2012: 22-23).*

### **3. EL GIRO BIOCÉNTRICO DESDE LA CRÍTICA A LA MODERNIDAD**

Además del corpus conceptual emanado de la teoría de la dependencia o del pensamiento crítico comunicacional de la segunda mitad del siglo XX, Latinoamérica sigue constituyendo un escenario central para la emergencia de argumentaciones críticas con respecto a los paradigmas dominantes de desarrollo, “conocimiento tecno-científico” (Riechman, 2009) y “razón intervencionista” (Cimadevilla, 2004, 2012).

De hecho, desde mediados de los 90, se ha dado una importante regeneración del núcleo crítico con respecto a los parámetros hegemónicos, entre los que destaca el nuevo “programa de investigación Modernidad/Colonialidad”. del que forman parte autores como Walter D. Mignolo, Aníbal Quijano, Arturo Escobar, Edgardo Lander o Catherine Walsh. Estos renovadores vienen planteando la necesidad de

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

articular un “paradigma-otro” a partir de una crítica profunda al proyecto “eurocéntrico” moderno<sup>6</sup> y a su “colonización” del ser, el saber y el poder de las sociedades latinoamericanas –y, en general, de todo el Sur Global- desde las épocas de la conquista y la colonización (Escobar, 2003).

La matriz moderna instauro, para estos autores, una particular “geopolítica del conocimiento” que garantiza el acceso y control del saber al Norte capitalista, dejando en los márgenes cualquier forma de vida o expresión ajena a su ideario expansivo (Mignolo, 2000). El sistema eurocéntrico instituye además un particular régimen de representación, verdad y disciplina (Foucault, 1986), articulado de acuerdo a un conjunto de pares de opuestos jerárquicos y excluyentes: Norte / Sur, moderno / tradicional, desarrollado / subdesarrollado, blanco / negro, hombre / mujer, heterosexual / homosexual, cultura / naturaleza, ciudad / campo, humano / no humano, etc.

Ya en nuestro ámbito, la racionalidad eurocéntrica determina la configuración de un sistema de cooperación y desarrollo, que, en último término, constituye un nuevo régimen de enunciación y representación, en el que solo unos pocos privilegiados, los países del Norte, “nombran” como “subdesarrollados” –y, por consiguiente, “necesitados de desarrollo”- a todo lo que queda fuera de ellos: Asia, África, Latinoamérica (Escobar, 2005: 18). La crítica “post-desarrollista” insiste en la matriz cultural del proyecto del desarrollo, un programa económico de corte materialista y expansionista concebido desde el Norte y orientado a modelar a los pobladores del Sur de acuerdo a los preceptos de este<sup>7</sup>.

Desde esta labor de deconstrucción, los teóricos de la Modernidad/Colonialidad apuestan por un quiebre definitivo con respecto a la cosmovisión moderna y se aventuran en la construcción de una nueva teoría “desde/del Tercer Mundo”, pero no sólo para él, sino también para el Norte (Mignolo, 2000: 209). En esta dirección, consideran que América Latina puede constituir un nuevo espacio de enunciación

---

<sup>6</sup> Aunque esta tarea de deconstrucción debe partir de la fundación misma de la filosofía griega clásica, pasando por el pensamiento judeo-cristiano hasta llegar a la modernidad y su “radicalización” (Escobar, 2003) en forma de globalización.

<sup>7</sup> De ahí que incluso se critique el lenguaje propio instaurado por la teoría de la dependencia, que legitimó involuntariamente el desarrollo como categoría cultural (Esteve, 1996).

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

desde el cual articular un nuevo pensamiento “post-abismal”, que emerja del “otro lado de la línea”, o de los límites mismos de la exclusión, los subalternos, los oprimidos, los silenciados y excluidos a lo largo de siglos:

*El pensamiento posabismal [...] no es un pensamiento derivado; implica una ruptura radical con los modos occidentales modernos de pensar y actuar. En nuestro tiempo, pensar en términos no-derivados significa pensar desde la perspectiva del otro lado de la línea, precisamente porque el otro lado de la línea ha sido el reino de lo impensable en la modernidad occidental (De Sousa Santos, 2010: 32).*

En este proceso de descentralización de saberes, el nuevo programa está llevando a cabo una intensa labor de rescate de tradiciones propias del pensamiento latinoamericano -Martí, Bolívar, Sarmiento, Freire- y, sobre todo, de revitalización de ciertos saberes oriundos –de indígenas, mujeres, clases oprimidas, etc.-, que se alejan de la racionalidad moderna y su ideario monetarista, egoísta y expansivo. No obstante, la comunicación no ha sido objeto central de este movimiento, y cuando sus miembros han incursionado en ella no han solido percatarse del “lado productivo del poder ni cómo en los medios persiste y se desarrolla la cultura popular y la diferencia” (Valencia, 2012: 160).

En otro orden de cosas, Latinoamérica también se viene destacando desde hace décadas por la construcción de un pensamiento ambiental oriundo, que busca edificar un nuevo proyecto emancipatorio desde la revitalización de saberes derivados de la diversidad cultural y biológica que aún persiste en la región. Desde los cuestionamientos precursores de Martí –“No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”- (Leff, 2006), hasta los planteamientos de la ecopedagogía de Leonardo Boff o Moacir Gadotti, el ecodesarrollo de Ignacy Sachs, la autopoiesis de Fernando Varela y Humberto Maturana, o las propuestas de Roberto P. Guimarães o Enrique Leff, entre otras, la ecología crítica latinoamericana está abocada a la edificación de una nueva cultura de la sostenibilidad desde ideales como la racionalidad ecológica, la necesidad de autocontención o el diálogo de saberes. A estos proyectos hay que sumar la vitalidad de un renovado movimiento ecologista latinoamericano que

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

nutre de ideas a los que ecólogos y que se suma a ellos en la construcción de un pensamiento ecotransformador.

#### 4. EL PROYECTO DEL BUEN VIVIR

Una vez más, ya en la década de los 2000s, América Latina está protagonizando un nuevo debate que puede resultar crucial a la hora de reconducir la matriz eurocéntrica que aún prevalece en las ciencias sociales y, por ende, en la propia disciplina de la comunicación para el cambio social: la noción de Buen Vivir, Sumak Kawsay en quecha, o Suma Qamaña, en aymara. Esta cosmovisión tradicional de los pueblos indígenas andinos y amerindios ha sido incorporada recientemente a las Constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009)<sup>8</sup>, si bien supone, hasta el momento, un proyecto en curso, necesitado aún de propuestas más concretas para iniciar los procesos de “transición” y “desmercantilización de la vida social” (Stefanoni, 2012: 15-16). Intraducible al español por su complejidad y carácter holístico (Medina, 2011: 39), esta noción está siendo problematizada en el ámbito de la ecología crítica y en ciertas parcelas de las ciencias sociales y el activismo<sup>9</sup>. Sin embargo, la discusión aún no ha penetrado en el ámbito de la comunicación, más allá de algunos trabajos parciales de cuño reciente (Arrueta, 2012; Barranquero, 2012; De Souza Silva, 2011; Díaz Bordenave, 2012; Herrera, 2008).

Desde nuestra perspectiva, el Vivir Bien ofrece un marco epistemológico mucho más avanzado, crítico y ambicioso que el de las nociones que han ayudado a redimensionar el concepto originario: integral, endógeno, humano, sostenible<sup>10</sup>, o incluso el programa del “decrecimiento” que abanderan autores como Serge

---

<sup>8</sup> Aunque hasta el momento no hayan sido implementadas ni respetadas *in extenso* en las políticas públicas que derivan de estos marcos constituyentes. Por otro lado, también se dan contradicciones en el articulado de estas nuevas normativas, puesto que, por un lado, se alienta a la preservación de los recursos naturales y, por otro, se insta a avanzar por el camino de la industrialización endógena (Gudynas, 2009).

<sup>9</sup> Algunos autores de referencia en esta perspectiva son: Eduardo Gudynas, Alberto Acosta, Xavier Albó, Pablo Dávalos, Simón Yampara, Mario Torrez, Javier Medina, José María Tortosa, Giuseppe de Marzo, Fernando Huanacuni o Catherine Walsh, entre otros.

<sup>10</sup> Para una crítica detallada a la “insostenibilidad” del concepto-fetichismo de “desarrollo sostenible” consultar Daly, 1992.

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

Latouche, Paolo Cacciari, Jorge Riechmann o en Latinoamérica Miguel Valencia Mulkay<sup>11</sup>:

*El decrecimiento sigue siendo una reacción al ‘crecimiento’ y el Buen Vivir se desacopla, se desentiende del crecimiento o el decrecimiento (...) El decrecimiento es un movimiento entendible en los países industrializados, con altos niveles de opulencia, pero no puede ser el objetivo o meta de una alternativa al desarrollo. En nuestras propuestas el decrecimiento, en vez de ser una meta, es una consecuencia de otros cambios más profundos (Gudynas a Del Viso, 2012: 5)<sup>12</sup>.*

Esto es así porque la nueva cosmovisión reemplaza el ideario expansionista moderno por un imaginario-otro e intenta subsanar los defectos estructurales de la nueva noción de comunicación para el cambio social, antes descritos. Entre sus potencialidades podemos destacar:

**1. La ruptura definitiva con el desarrollo.** La nueva noción ayuda a desestimar y enterrar para siempre el devaluado concepto del desarrollo. En muchos pueblos indígenas andinos no existe la concepción lineal de progreso, evolución o desarrollo, tal y como se entiende desde Occidente; es decir, como un proceso de transición entre un estado “premoderno” (Lerner, 1958) y “subdesarrollo” hacia un estado ideal de desarrollo, basado, por lo general, en la expansión, el bienestar material, la productividad ilimitada o los ingresos económicos. Por otro lado, la propia concepción de pobreza o subdesarrollo tampoco se asocia a la carencia de bienes materiales, de igual manera que la riqueza no se vincula a la abundancia de estos (Acosta, 2008: 34). Para el Buen Vivir lo que está en juego es la calidad

---

<sup>11</sup> Decrecer no significa parar el crecimiento o dejar de crecer, sino regular el crecimiento económico con objeto de establecer una relación más armónica entre el ser humano y la naturaleza o entre las propias comunidades. Entre los objetivos de este programa filosófico y económico-político figuran: disminuir el consumo, reducir la huella ecológica, apostar por las economías locales y campesinas, relocalizar las actividades productivas, penalizar la obsolescencia programada, etc. (Latouche, 2012).

<sup>12</sup> Para otros autores, en cambio, el marco del Buen Vivir tiene semejanzas con las propuestas del decrecimiento, puesto que ambos hacen dialogar los objetivos de sostenibilidad social (equidad, justicia, autonomía, etc.) con los fines de sostenibilidad ambiental (derechos de la Pachamama) (Mosangini, 2012: 199).

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

de la vida misma, humana y natural, por lo que constituye una nueva vía para pensar cualquier proyecto emancipador, desde las dimensiones de cultura y naturaleza, un todo inseparable que, por error, fue disociado en el marco del iluminismo-modernidad.

**2. La revalorización de lo natural.** En relación con lo anterior, desde la cosmovisión aymara, el Suma Qamaña interpela a significados como los de buen convivir, vivir en paz, llevar una vida dulce o criar la vida del mundo (Albó, 2011), y apunta a un intercambio equilibrado entre la comunidad y el entorno. Desde su incorporación a la Constitución ecuatoriana, la perspectiva está contribuyendo a redimensionar los sentidos políticos y éticos de la naturaleza, puesto que reconoce al medioambiente como sujeto portador de valores y derechos, una auténtica “hecatombe para la tradición jurídica francesa-romanista” (Acosta, 2010: 19), que hasta el momento sólo admitía a los seres dotados de conciencia como sujetos y objetos de estos. Al equiparar la categoría de naturaleza a la de Pachamama, propia del saber tradicional indígena, se invita asimismo a respetar su existencia, regenerar sus ciclos vitales, e incluso a restaurar integralmente sus recursos.

**3. Un modelo que surge desde los márgenes.** El tercer lugar, la noción ya no deriva del pensamiento eurocéntrico y colonial de la modernidad, cuestionado por la ecología crítica, los estudios culturales, post-coloniales y feministas, o más recientemente el grupo Modernidad/Colonialidad. El Buen Vivir se origina, por primera vez, en la cosmovisión de los pueblos indígenas y amerindios. Es decir, es una construcción teórica y empírica que emerge de los “límites” mismos de la exclusión, del otro y del subalterno, por lo que constituye una matriz vital para edificar ese “pensamiento postabismal” que plantea De Sousa Santos (2010) en sus escritos.

**4. Un saber teórico-práctico.** La idea de Buen Vivir apunta a la construcción de saberes operativos, teórico-prácticos y orientados a generar bienestar humano y preservación natural. El Sumak Kawsay no separa entre teoría y práctica, al modo tradicional del positivismo moderno, sino que entiende la praxis humana como un ente dependiente del entorno social y natural y el principal motor para la construcción teórica. En este sentido, de acuerdo a estudios como los de Víctor M. Toledo y Narciso Barrera-Bassols (2008), existe una coincidencia espacial y no azarosa entre las regiones del mundo con mayor diversidad cultural y las que

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

preservan un alto grado de biodiversidad. De ello podemos colegir que ciertos saberes ecológicos tradicionales, agrícolas e indígenas han conseguido articular una relación más equilibrada entre los seres humanos y la naturaleza.

**5. Un ideal emancipatorio desde la cooperación.** El Sumak Kawsay invita a una vida de diálogo y equilibrio entre seres humanos y naturales en el seno de los territorios, sin exclusión, desde el respeto y la convivencia, a partir de principios como: la “relacionalidad” -vínculo e interconexión entre todos los elementos que conforman la totalidad-, la “correspondencia” -red de relaciones cualitativas, simbólicas, celebrativas, rituales y afectivas-, la “complementariedad” -coexistencia de entes, acciones y acontecimientos-, y la “reciprocidad” -expresión pragmática de la correspondencia y la complementariedad- (Walsh, 2009: 217-218). Desde la evidencia empírica, el Buen Vivir se ha venido fundamentando en las experiencias de reciprocidad y solidaridad que se vienen dando desde épocas ancestrales y que rompen con las prácticas competitivas y modetarizadas del capitalismo moderno: prácticas de cooperación, mingas comunitarias, redes de apoyo, trueque, fiestas y rituales comunitarios (Escobar, 2010). De todo ello deriva un ideal emancipatorio basado en una nueva relación de intercambio humano y gestión local de los recursos, en el que el “valor de uso” antecede al “valor de cambio” y en modelos de producción y consumo más apegados a las necesidades reales de la población (Farah y Vasapollo, 2011: 23-24).

## **5. UNA COMUNICACIÓN DESDE EL BUEN VIVIR**

Pensar hoy la relación entre comunicación, desarrollo y cambio social nos conduce inexorablemente a revalorizar el extenso legado de las regiones de Latinoamérica y el Sur Global hacia una comprensión crítica, ecológica, descentralizada y post-colonial de las propias nociones de desarrollo y comunicación, y de cómo se conjugan ambas dimensiones en la planificación de propuestas transformadoras.

Si valoramos la comunicación desde la óptica del Buen Vivir, comprenderemos que en muchas ocasiones el ser humano no precisa de la comunicación y la cultura para desarrollarse, crecer o evolucionar en dirección alguna. En otras palabras, existen territorios y culturas, ecológicamente sostenibles, que no necesitan de la comunicación más que para fortalecer o enriquecer sus

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

imaginarios, estilos de vida o modelos socioeconómicos. Otras, las sociedades herederas del proyecto moderno y capitalista, habrán de concebir la comunicación como espacio y recurso para decrecer, o, lo que es lo mismo, para cimentar cualquier crecimiento humano desde una relación de reciprocidad y respeto con la naturaleza, sobre todo si tenemos en cuenta que el decrecimiento del Norte es hoy un “prerrequisito” político y ecológico imprescindible para la construcción de un modelo alternativo de bienestar en el Sur Global (Mosangini, 2012).

Valorar la comunicación para el cambio social desde el eje del Buen Vivir ayuda, en definitiva, a desembarazarla de adjetivos y etiquetas –para el desarrollo (sostenible), para la paz, para el medioambiente-, puesto que este programa de vida alienta a un diálogo de ida y vuelta entre seres humanos y naturaleza, aceptando las diferencias, con predisposición a la escucha, y de modo que sea posible arribar a puntos de coincidencia más allá de la heterogeneidad cultural y biológica, tal y como prescriben los principios del Sumak Kawsay.

Por otra parte, el Buen Vivir nos lleva a cuestionar el propio sistema de cooperación internacional, que necesita revertir por completo sus enfoques de intervención y situar como eje, ya no el “desarrollo” del Sur, sino la redistribución de los recursos entre Sur y Norte, así como tácticas de “autocontención” con respecto a los límites naturales de la injerencia humana:

*Los modelos de cooperación deberían centrar sus ejes de intervención en poner en marcha un ajuste ecológico y social del Norte Global que permita redistribuir con equidad el control y la utilización de los recursos y ecoespacios del planeta entre sus habitantes, así como volver a respetar los límites marcados por la biosfera y las capacidades de regeneración del planeta. Ya no se trataría de enfrentar las carencias del Sur, sino los excesos del Norte (Monsangini, 2011: 248).*

En este marco, ¿cuál debe ser el papel de la comunicación y de los nuevos comunicadores populares<sup>13</sup>? ¿Cuáles son los desafíos últimos que enfrenta la comunicación participativa en un escenario de crisis sistémica global?

---

<sup>13</sup> El campo de la comunicación para el desarrollo, desde la perspectiva crítica latinoamericana, ha admitido a lo largo de su historia recientes diferentes denominaciones: comunicación participativa,

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

En primer lugar, la comunicación tiene que sumarse a la tarea de descolonización epistémica del imaginario capitalista, desarrollista y materialista que promueven buena parte de los medios masivos, la publicidad comercial y las denominadas industrias culturales y creativas. Este imaginario contribuye al fomento de prácticas insostenibles ligadas al extractivismo, la producción ilimitada o la multiplicación incesante de residuos tóxicos y de difícil reciclaje, en buena medida para la fabricación y consumo de productos tecno-informacionales. Con el paso de los años, los medios han aprendido, en mayor o menor medida, a dar cuenta de la miseria, los conflictos, la guerra o el cambio climático. Sin embargo, no han sido capaces de desvelar sus causas profundas, ni de visibilizar que detrás de cada drama se ocultan intereses políticos y económicos, en especial de las élites y corporaciones que se anuncian en ellos. Una comunicación en el marco del Buen Vivir tiene que contribuir a plantear discursos de resistencia frente a las prédicas insostenibles de la obsolescencia programada o de aquellos contenidos orientados a asentar un sistema de falsas necesidades y deseos en las poblaciones. En esta tarea, y dada la hegemonía del universo simbólico corporativo, además de la comunicación y la educación ambiental, podrían resultar vitales las prácticas de guerrilla semiótica, contrainformación, *subvertising*, *culture jamming* o contrapublicidad, que contribuyan a amortiguar los efectos del ideario desarrollista.

En segundo lugar, la comunicación debe ser un espacio para el redescubrimiento de los imaginarios y cosmovisiones sostenibles bloqueadas por un proceso de globalización homogeneizante y estandarizador. En este sentido, es vital el rescate y revalorización de los “saberes ecológicos tradicionales” y la “memoria cultural del los pueblos” (Toledo y Barrera-Bassols, 2008), a la vez que divulgar los nuevos conceptos y debates que están emergiendo del movimiento ambientalista crítico, la ecología profunda (Naess, 2973), o disciplinas como la economía ecológica (Naredo, 2006) o la ecología política (Martínez Alier, 2005), tales como: huella ecológica, soberanía ambiental, biomímesis, complejidad, límites, etc. Con esta empresa, estaríamos avanzando hacia el fortalecimiento de nuevos modelos de producción y consumo, basados en una toma de conciencia de los límites de la intervención sobre la tierra, y la necesaria “autocontención” para no superarlos, o

---

horizontal, popular, etc. Pese a los diferentes matices y empleos de una y otra denominación, somos partidarios de una concepción crítica del ámbito desde la participación de los actores en sus propios procesos comunicacionales.

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

actuar de acuerdo a las necesidades fisiológicas y psicosociales reales del ser humano, guiados por la filosofía del vivir más y mejor con menos (Sempere, 2009).

La tercera tarea de la comunicación en el eje del Buen Vivir pasa por tejer redes y fomentar el diálogo entre saberes y comunidades, o entre disciplinas y socialidades que el espíritu moderno contribuyó a fragmentar, eliminando la percepción de la realidad como un todo sistémico e integrado. En otras palabras, se trata de alentar una nueva cultura de la sostenibilidad desde el intercambio y la necesaria “traducción de saberes” (De Sousa Santos, 2010), partiendo de la idea de que cosmovisiones sostenibles como el Buen Vivir son en realidad saberes localizados culturalmente y adaptados a la lógica de los territorios. De ahí que resulte crucial conectar las diferentes iniciativas locales a fin de estructurar un movimiento de resistencia global más amplio. Esta tarea ha sido asimilada por ciertos usos comunicacionales en el marco del movimiento anti/alter-globalización o en los estallidos sociales que arrancan en 2011 -Occupy, 15M, Yosoy132-, que, muy a grandes rasgos, coinciden en su reclamo de una mayor participación de la ciudadanía en la toma de decisiones políticas o económicas. Esto último constituye además la mejor manera de aunar voluntades, compartir conocimientos, economizar esfuerzos y, en último término, incidir políticamente.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

1. Acosta, A. (2008). “El buen vivir, una oportunidad por construir”. Revista Ecuador Debate. 75. 33-48.
2. Acosta, A. (2010). “El buen vivir. Una utopía por (re)construir”. En N. del Viso (Coord.). Dossier “Enfoques sobre bienestar y buen vivir”. Madrid: CIP-Ecosocial. 11-28.
3. Albó, X. (2011). “Suma qamaña = convivir bien. ¿Cómo medirlo?” I. Farah H. y L. Vasapollo (Coords.). Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista? La Paz: CIDES-UMSA, Universidad de Roma La Sapienza y Oxfam. 133-144.
4. Arrueta, C. (2012). “Procesos comunicacionales globales. Acerca de las tensiones desde el paradigma del ‘Vivir Bien’ y el pensamiento neoliberal”. Razón y Palabra, 79.
5. Bachelard, G. (1981). La formación del espíritu científico. México: Siglo XXI.

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

6. Barranquero, A. (2011). "El espejismo de la comunicación para el cambio social. Radiografía de un concepto insostenible. Hacia una comunicación de cambio ecosocial". En J. M. Pereira y A. Cadavid (Eds.). *Comunicación, desarrollo y cambio social: Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, UniMINUTO y UNESCO. 81-100.
7. Barranquero, A. (2012). "De la comunicación para el desarrollo a la justicia ecosocial y el buen vivir". *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*. 17, 63-78.
8. Beltrán, L.R. (1979). "Farewell to Aristotle: 'horizontal communication'". *International Commission for the Study of Communication Problems*. 48.
9. Beltrán, L.R. (1993). "Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: una evaluación al cabo de cuarenta años". *IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo*. Instituto para América Latina. 23-26.
10. Cimadevilla, G. (2004). *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*. Buenos Aires: Prometeo.
11. Cimadevila, G. (2012). "Entre dilemas y certezas. Del desarrollo y su vía en América Latina". En M. Martínez y F. Sierra (Coords.). *Comunicación y desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local*. Barcelona: Gedisa. 111-139.
12. Díaz Bordenave, J. (2012). "La comunicación y el nuevo mundo posible". *Razón y Palabra*. Monográfico "Comunicación como valor de desarrollo social". 80, 6.
13. Daly, H.E. (1992). "Crecimiento sostenible: Un teorema de la imposibilidad". *Documentación social*, 82. Ejemplar dedicado a *Desarrollo y Solidaridad*. 33-40.
14. De Sousa Santos, B. (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: CLACSO.
15. De Souza Silva, J. (2011). *Hacia el "día después del desarrollo". Descolonizar la comunicación y la educación para construir comunidades felices con modos de vida sostenibles*. Arandura, Asunción: SICOM y ALER.
16. Del Viso, N. (2012). "Entrevista a Eduardo Gudynas". *Boletín ECOS*, 19.
17. Escobar, A. (1996). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
18. Escobar, A. (2003). "Mundos y conocimientos de otro modo: el programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano". *Tabula Rasa*, 1, 51-86.

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

19. Escobar, A. (2005). "El 'postdesarrollo' como concepto y práctica social". En D. Mato (Coord.). Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
20. Escobar, A. (2010). Una minga para el postdesarrollo. Lugar, medioambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
21. Esteva, G. (1996). "Desarrollo". En W. Sachs (Ed.). Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder. Lima: PRATEC. 52-74.
22. Farah, I.H. y Vasapollo, L. (2011). "Introducción". En I. Farah y L. Vasapollo (Coords.). Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista? La Paz: CIDES-UMSA, Universidad de Roma La Sapienza y Oxfam. 11-38.
23. Foucault, M. (1986). Vigilar y castigar. Madrid: Siglo XXI.
24. Freire, Paulo (2002). Pedagogía del oprimido. Madrid: Siglo XXI.
25. Gudynas, E. (2009). "La dimensión ecológica del buen vivir: Entre el fantasma de la modernidad y el desafío biocéntrico". Obets Revista de Ciencias Sociales. 4, 49-53.
26. Gumucio-Dagron, A. y Tufte, T. (Eds.) (2006). Communication for social change anthology: Historical and contemporary readings. New Jersey, SO: Communication for Social Change Consortium.
27. Herrera, K. (2008). "Comunicación para el cambio social. Retos para generar nuevos sentidos para alcanzar la permanente utopía". En La comunicación por el cambio social. I Jornadas Hispanoamericanas. La democracia para el cambio social y la educación en valores. 3-5.
28. Kuhn, T.S. (2000). La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica.
29. Latouche, S. (2012). Salir de la sociedad del consumo. Barcelona: Octaedro.
30. Leff, E. (2006). Aventuras de la epistemología ambiental. De la articulación de las ciencias al diálogo de saberes. México: Siglo XXI.
31. Lerner, D. (1958). The passing of the traditional society. Modernizing the Middle East. Glencoe, Ill: The Free Press.
32. Martínez Alier, J. (2005). El ecologismo de los pobres. Conflictos ecológicos y lenguajes de valoración. Barcelona: Icaria.

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

33. Meadows, D.H., Meadows, D.L. y Randers, J. (1972). Los límites del crecimiento. México: Fondo de Cultura Económica.
34. Medina, J. (2011). "Acerca del Suma Quamaña". En I. Farah H. y L. Vasapollo (Coords.). Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista? La Paz: CIDES-UMSA, Universidad de Roma La Sapienza y Oxfam. 39-64.
35. Mignolo, W. (2000). "La colonialidad a lo largo y ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". En E. Lander (Comp.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO y UNESCO.
36. Mosangini, G. (2012). Decrecimiento y justicia Norte-Sur. O cómo evitar que el Norte Global condene a la humanidad al colapso. Barcelona: Icaria.
37. Naess, A. (1973). "The shallow and the deep, long-range ecology movement". Inquiry. 16, 95-100.
38. Naredo, J.M. (2006). Raíces económicas del deterioro ecológico y social, Más allá de los dogmas. Madrid: Siglo XXI.
39. Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En E. Lander (Comp.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO y UNESCO. 201-246.
40. Riechmann, J. (2009). La habitación de Pascal. Ensayos para fundamentar éticas de suficiencia y políticas de autocontención. Madrid: Catarata.
41. Rist, G. (2002). El desarrollo: historia de una creencia occidental. Madrid: IUDC y Catarata.
42. Rockefeller Foundation (1999). Communication for social change: A position paper and conference report. New York.
43. Rogers, E.M. (1962). Diffusion of Innovations. Glencoe, Ill: The Free Press.
44. Schramm, W. (1964). Mass media and national development. The role of information in the developing countries. Stanford: Stanford University Press-SUP.
45. Sempere, J. (2009). Mejor con menos. Necesidades, explosión consumista y crisis ecológica. Barcelona: Crítica.
46. Servaes, J. (1999). Communication for development. One world, multiple cultures. Cresskill, NJ: Hampton Press.

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

47. Stefanoni, P. (2012). "¿Y quién no querría 'vivir bien'? Encrucijadas del proceso de cambio boliviano". *Crítica y Emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*. 7, 9-26.
48. Sztompka, P. (1995). *Sociología del cambio social*. Madrid: Alianza.
49. Toledo, V.M. y BARRERA-BASSOLS, Narciso (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria.
50. Tortosa, J.M. (2009). "El futuro del maldesarrollo". *Obets Revista de Ciencias Sociales*. 4, 67-83.
51. Valencia, J. C. (2012). "Mediaciones, comunicación y colonialidad: encuentros y desencuentros de los estudios culturales y la comunicación en Latinoamérica". *Signo y Pensamiento*. 30 (60), 156-165.
52. Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, estado, sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito: UASB y Abya Yala.
53. Lerner, D. (1958). *The passing of the traditional society. Modernizing the Middle East*. Glencoe, Ill: The Free Press.
54. Martínez Alier, J. (2005). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ecológicos y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
55. Meadows, D.H., Meadows, D.L. y Randers, J. (1972). *Los límites del crecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
56. Medina, J. (2011). "Acerca del Suma Quamaña". En I. Farah H. y L. Vasapollo (Coords.). *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* La Paz: CIDES-UMSA, Universidad de Roma La Sapienza y Oxfam. 39-64.
57. Mignolo, W. (2000). "La colonialidad a lo largo y ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". En E. Lander (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO y UNESCO.
58. Mosangini, G. (2012). *Decrecimiento y justicia Norte-Sur. O cómo evitar que el Norte Global condene a la humanidad al colapso*. Barcelona: Icaria.
59. Naess, A. (1973). "The shallow and the deep, long-range ecology movement". *Inquiry*. 16. 95-100.
60. Naredo, J.M. (2006). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social, Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.

Versión PDF para imprimir desde

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>

61. Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En E. Lander (Comp.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO y UNESCO. 201-246.
62. Riechmann, J. (2009). La habitación de Pascal. Ensayos para fundamentar éticas de suficiencia y políticas de autocontención. Madrid: Catarata.
63. Rist, G. (2002). El desarrollo: historia de una creencia occidental. Madrid: IUDC y Catarata.
64. Rockefeller Foundation (1999). Communication for social change: A position paper and conference report. New York.
65. Rogers, E.M. (1962). Diffusion of Innovations. Glencoe, Ill: The Free Press.
66. Schramm, W. (1964). Mass media and national development. The role of information in the developing countries. Stanford: Stanford University Press-SUP.
67. Sempere, J. (2009). Mejor con menos. Necesidades, explosión consumista y crisis ecológica. Barcelona: Crítica.
68. Servaes, J. (1999). Communication for development. One world, multiple cultures. Cresskill, NJ: Hampton Press.
69. Stefanoni, P. (2012). "¿Y quién no querría 'vivir bien'? Encrucijadas del proceso de cambio boliviano". Crítica y Emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Año 4. 7, 9-26. Recuperado de: [http://www.clacso.org.ar/clacso/novedades\\_editoriales](http://www.clacso.org.ar/clacso/novedades_editoriales)
70. Sztompka, P. (1995). Sociología del cambio social. Madrid: Alianza.
71. Toledo, V.M. y BARRERA-BASSOLS, Narciso (2008). La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona: Icaria.
72. Tortosa, J.M. (2009). "El futuro del maldesarrollo". Obets Revista de Ciencias Sociales. 4. 67-83. Recuperado de: <http://web.ua.es/revista-obets>
73. Valencia, J. C. (2012). "Mediaciones, comunicación y colonialidad: encuentros y desencuentros de los estudios culturales y la comunicación en Latinoamérica". Signo y Pensamiento. 30 (60), 156-165.
74. Walsh, C. (2009). Interculturalidad, estado, sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época. Quito: UASB y Abya Yala.